

ASUNTOS HUMANITARIOS, LA POBREZA Y EL MEDIO AMBIENTE *

VICENTE SÁNCHEZ

ABSTRACT

The relationship between poverty and environment is analysed, showing how, on the one hand, different forms of poverty induce environmental degradation and on the other, how environmental deterioration produces and/or enhances poverty. Also, how prevalent patterns of development tend to impoverish natural systems and sometimes cause their irreversible destruction. A distinction is made between development assistance which has effects on the roots of poverty and humanitarian actions which only offer relief from its symptoms. Finally some comments are made on how to face the challenge of interrupting the vicious circle of poverty and environmental degradation and achieving sustainable development.

Con frecuencia en los últimos tiempos se escucha decir que "todo se relaciona con todo", intentando así señalar las complejas interacciones que se dan entre los elementos que constituyen un sistema y las interacciones que caracterizan a las relaciones entre los diversos sistemas que constituyen la realidad. Pero si todo se relaciona con todo, de nada sirve simplemente afirmarlo, puesto que ello no explica cómo se dan las interacciones. Es necesario descubrir y señalar cuáles son los componentes que interactúan, en qué tiempos y cuál es la dirección fundamental de estas múltiples interrelaciones.

Señalo lo que antecede, por el título de la conferencia que se me ha asignado. Se aprecia en él la existencia de tres conjuntos de hechos que, a primera vista, parecen independientes y autónomos. Intentaré precisar las interrelaciones entre estos sistemas delimitando los conceptos y señalando cómo se determinan unos a otros e interactúan como parte de la realidad, que consideramos un *sistema* compuesto de sistemas de interacción.

Debo comenzar aclarando que el medio ambiente es, para mí, todo aquello que rodea al ser humano y que comprende tanto los elementos naturales (físicos

* Conferencia dictada en el Colegio Verde de Villa de Leyva, Colombia, julio de 1987, con el auspicio de la Fundación EBERT,

** Profesor Agregado, Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, y Profesor Adjunto, Departamento de Ciencias Ambientales, Escuela de Salud Pública, Universidad de Texas (Houston).

y biológicos) como los elementos artificiales (tecnestructuras) y los elementos sociales, así como las interacciones de todos estos entre sí. Es ésta una visión omnicomprensiva que me parece útil mantener como marco de referencia para no olvidar que cuando hablamos de medio ambiente estamos refiriéndonos a una realidad sistémica que surge de la articulación del hombre organizado en sociedad con la naturaleza.

La articulación de la sociedad con la naturaleza se hace a través de lo que denominamos el proceso de desarrollo. Frente a éste, el medio ambiente constituye un requisito previo para llevarlo a cabo y, al mismo tiempo, el resultado que emerge de las actividades propias del desarrollo. En efecto, si las actividades productivas sobrepasan las capacidades de regeneración de la naturaleza, se producirán daños irreversibles que evitarán que, en ese trozo específico, los sistemas naturales estén en condiciones de permitir más desarrollo.

Hay quienes se refieren al proceso de desarrollo que caracteriza a la civilización contemporánea como a un "mal desarrollo". Otros dicen que el desarrollo actual es "el desarrollo del subdesarrollo". Estas denominaciones y juegos de palabras surgen de la constatación de que aparecen, cada día en forma más visible, una serie de signos negativos producidos por el propio proceso de desarrollo, de allí el apelativo que le da Sachs de "mal-desarrollo". Por otra parte, podemos constatar que el desarrollo prevaleciente separa a unos, que son los pobres —cada vez más numerosos—, de otros, los ricos, que son cada vez más ricos y menos numerosos. Parecería entonces posible establecer la existencia de vínculos estructurales entre medio ambiente, desarrollo, pobreza y riqueza, en sus diferentes niveles.

LA CUESTIÓN DE LA POBREZA

El fracaso de los modelos que enfatizan el crecimiento económico es palpable. La pobreza se extiende por el mundo y alcanza grados de deterioro humano nunca vistos. La pobreza, en términos absolutos, supone una situación límite: cuando ya no se dispone de los medios más indispensables para subsistir. Constituye, por lo tanto, en último término, un límite a la propia vida y, en todo caso, una situación de marginalidad con respecto al consumo y a la producción. Constatamos en la actualidad un empobrecimiento de la población, un empobrecimiento de los sistemas naturales y hasta un empobrecimiento biológico de la misma población. El tema se ha convertido, por su agravamiento y por comparación con la riqueza y el progreso tecnológico que podrían resolver tantos problemas, en preocupación central de los estudiosos de las ciencias sociales y de algunos gobernantes.

La pobreza como causante de deterioro ambiental

Quisiera revisar, en primer lugar, las relaciones entre pobreza y deterioro ambiental. Podemos comprobar que *la pobreza actúa con frecuencia como causante del deterioro ambiental*, tanto en el medio rural como en el urbano. A menudo constatamos cómo la ocupación de las mejores tierras por aquellos que poseen los medios y la tecnología para su explotación rechaza a los más pobres que terminan por ocupar tierras de segunda categoría en las laderas de los cerros. Esto es causa habitual de variados grados de erosión que llevan

a un mayor empobrecimiento de los que trabajan en esos ecosistemas, los que se deterioran y normalmente terminan por emigrar en busca de sustento, con frecuencia van a engrosar a los miles de pobres urbanos, que también deterioran el medio ambiente, esta vez en la ciudad.

El principal combustible, en todo el mundo, es la leña y su creciente consumo lleva a deforestaciones importantes con su séquito de consecuencias tales como los cambios de climas, la pérdida de suelos y otras alteraciones en el funcionamiento de las cuencas.

A nivel de los pueblos y las ciudades, el hacinamiento de pobres que carecen de infraestructura urbana adecuada y de viviendas aceptables aumenta la contaminación antrópica y el deterioro ambiental. Con frecuencia se contaminan sin control los alimentos y el agua, haciéndose aún más difícil la obtención de agua potable.

Los países subdesarrollados sufren fundamentalmente deterioros ambientales causados por una inadecuada explotación de los recursos ambientales y una contaminación antrópica debido al aumento de la población y a la falta de servicios para un adecuado saneamiento del medio ambiente. Las naciones industrializadas sufren las consecuencias de la contaminación industrial y del consumismo imperante en sus poblaciones. Curiosamente, las naciones conocidas como NIC's (Newly Industrialized Countries), es decir, los países de reciente industrialización masiva como México y Brasil, Corea y Taiwán, sufren de un mayor deterioro ambiental causado tanto por las condiciones de pobreza, que aún subsisten en sectores de la población, como por la contaminación industrial.

La industrialización en los países en desarrollo se caracteriza por ser aún más contaminante que en los países desarrollados, puesto que la tecnología utilizada no es, generalmente, de punta y no se han corregido problemas en los procesos industriales que facilitan la contaminación. Se adolece de falta de capital para adquirir la tecnología descontaminante y el nivel de educación y de eficiencia de los trabajadores es más bajo.

No puedo dejar de mencionar, en este contexto, el consabido tema de la explosión demográfica, que ha sido expuesto con tanta fuerza por quienes me han antecedido en el uso de esta tribuna. El argumento tantas veces escuchado entre quienes provienen de los países desarrollados es que el gran aumento de la población determina una mayor pobreza y un mayor deterioro ambiental. En otras palabras, la presión que ejerce sobre los recursos esta gran masa poblacional lleva a un deterioro irreversible de la naturaleza. Sin embargo, es fundamental tomar conciencia de que los hábitos que caracterizan a las poblaciones de los países desarrollados y el frecuente derroche de recursos que en ellos se hace determinan presiones sobre los ecosistemas tanto o más grandes que las que realizan las masas pauperizadas del Tercer Mundo. Un estudio realizado hace algunos años mostraba cómo un niño de Estados Unidos consumía entre 12 y 15 veces más recursos que uno de la India y un niño sueco consumía entre 7 y 8 veces más recursos que un niño de la India. No se podría decir que el nivel de vida en Suecia sea inferior al de los Estados Unidos, muy por el contrario. Esto significa que en los países desarrollados no sólo se consumen más recursos que justifican las satisfacciones reales, sino que también se derrochan recursos por un consumismo poco racional.

Ningún sistema puede *crecer* indefinidamente. Esto significa, en la práctica, que no es posible dejar que la población aumente sin tasa ni medida y que es fundamental propender a su estabilización lo más pronto posible. Pero afirmar esto es muy diferente a culpar al aumento poblacional por las hambrunas, por las escaseces locales de recursos y, en general, por el deterioro ambiental. Existen países y regiones dentro de nuestro continente donde se comprueban degradaciones ambientales masivas de diferentes tipos y sin embargo la población no ha aumentado en forma explosiva y en algunos lugares ha disminuido.

Paralelamente es posible comprobar que los cultivos comerciales en la agricultura y la ganadería de exportación, todos ellos realizados con paquetes tecnológicos modernos aplicados a cualquier ecosistema, con el fin de producir dólares para servir y pagar la deuda, han deteriorado irreversiblemente miles de hectáreas e importantes fuentes de agua y han contaminado peligrosamente múltiples sistemas naturales. México exportaba algunos productos alimenticios que hoy en día se ve obligado a importar, por haber perdido su autosuficiencia alimentaria. Ello no se debe simplemente al crecimiento de la población o a la baja en la productividad de sus ecosistemas, sino a que los cultivos "modernos" mencionados están destinados a otros fines (exportación de forraje o insumos para el consumo suntuario del mundo desarrollado), cumpliendo así con las características del modelo prevaleciente de desarrollo.

El deterioro ambiental como causante de pobreza

Mencionamos anteriormente que también podemos constatar cómo el *deterioro ambiental causa a su vez una mayor pobreza*. En efecto, la menor cantidad de suelos fértiles y de algunos recursos naturales como el agua y la menor productividad de los ecosistemas dañados por el tipo de interferencias introducidas en su funcionamiento son claramente promotoras de pobreza, puesto que ofrecen menos oportunidades de subsistencia a los marginados de la producción y del consumo y también marginan a algunos que no lo estaban antes.

Es de gran importancia recordar, en este contexto, la cuestión de los desastres naturales. Estos consisten, como es bien sabido, en la aparición de algún fenómeno natural que produce destrucción en la naturaleza y en las tecnoestructuras. En la década de los años setenta se comprobaron seis veces más muertes por desastres naturales en el mundo que en las décadas anteriores. Esto se debió a que las alteraciones ecológicas producidas por la actividad humana en los sistemas naturales magnificaron las consecuencias de los así llamados desastres naturales. En algunas ocasiones, como en gran número de inundaciones, podemos decir que no es que haya llovido demasiado, sino más bien que el mal manejo del medio ambiente durante muchos años ha privado a la naturaleza de los mecanismos defensivos corrientes que tenía y ha desencadenado grandes inundaciones. El hecho que interesa destacar en esta ocasión es que los desastres, así llamados naturales, no sólo afectan más a los pobres, sino que aumentan su pobreza y arrastran a ella a muchos que no lo eran.

También debemos señalar las series de catástrofes asociadas con accidentes industriales que producen contaminación masiva con gran impacto sobre la salud y la vida de las poblaciones circundantes. Estos son otros desastres enmarcables dentro de la problemática ambiental que afectan decididamente a los más pobres, producen pobreza a otros y empobrecen a la propia naturaleza.

El empobrecimiento de los ecosistemas

Varios de los fenómenos que describimos condicionan un empobrecimiento de la naturaleza. He aquí otra vinculación entre deterioro ambiental y pobreza, esta vez de los propios sistemas naturales. Si observamos con detenimiento las características espontáneas de la naturaleza, constataremos el fenómeno conocido como la sucesión ecológica. Consiste en que en ésta, dejada evolucionar sin interferencia alguna, aumenta la biomasa, la diversidad de especies vegetales y animales y, en buenas cuentas, su complejidad y riqueza. Esto es visible en cualquier sitio erizado o trozo de tierra en el campo que, si no se toca, con el pasar de los meses y los años se llena de plantas y animales, convirtiéndose en una sección de la naturaleza cada vez más enmarañada.

El ser humano, para hacer producir a un trozo de la naturaleza, debe simplificarlo, limpiarlo de toda la riqueza de las especies que en él existen y establece, generalmente, algún monocultivo. Esto resulta simbólico de cómo la acción social sobre la naturaleza va en un sentido opuesto al que impone espontáneamente su "racionalidad" y significa claramente un empobrecimiento.

Una instancia específica de empobrecimiento de la naturaleza a consecuencia de las modalidades prevalecientes del desarrollo la encontramos en actividades desarrolladas por los países del Tercer Mundo, particularmente en los últimos tiempos. Se ha instaurado un estilo de explotación de los recursos naturales renovables que recuerda la tradicional orientación de la minería. Se trata de extraer cuanto más se pueda de recursos naturales, con el menor costo posible y en el menor tiempo que sea dable, para exportarlos y producir divisas que permitan, por ejemplo, servir la deuda externa. Es así como se sobrepasan las capacidades de regeneración de la naturaleza y se pierden recursos en forma irreversible.

Se extraen las maderas preciosas de los bosques y luego los bosques mismos, sin la reforestación necesaria para reemplazar las especies utilizadas. Es así como se convierten los recursos renovables en recursos no renovables; cómo se usan grandes cantidades de plaguicidas y fertilizantes para aumentar la producción agrícola, contaminando seriamente los recursos hídricos, los suelos y los alimentos.

También se transfieren y asientan plantas industriales en localizaciones geográficas poco adecuadas. Ejemplo de ello es el cierre de fundiciones de cobre en países desarrollados y su transferencia a países subdesarrollados, que si bien permite a estos últimos exportar mineral elaborado y no tan sólo materia prima, si no incorporan sistemas tecnológicos descontaminantes, contaminan con ácido sulfúrico a cien kilómetros a la redonda contribuyendo a la acidificación del medio ambiente. Ni siquiera se ha intentado determinar el costo que eventualmente está teniendo y tendrá en el futuro la acidificación del medio ambiente causada por los impactos sobre la salud humana y el consecuente empobrecimiento de los ecosistemas sobre las actividades agropecuarias.

Empobrecer los ecosistemas significa empobrecer a la gente, ahora y en el futuro; es matar a la gallina de los huevos de oro puesto que éstos no serán capaces de producir en el futuro.

LOS ASUNTOS HUMANITARIOS

Revisemos ahora brevemente la cuestión de los asuntos humanitarios. Estos han surgido con particular importancia en los últimos años, justamente al aumentar las condiciones de pobreza y los desastres naturales. Se refieren a la necesidad de ofrecer socorro y auxilio a grupos de población que sufren agudamente situaciones críticas. Un socorro es un balón de oxígeno que permite la supervivencia de la población y equivale a reparar los daños más agudos mientras se enfrenta la situación de fondo. Existe una gran diferencia entre un socorro y una ayuda para el desarrollo, puesto que esta última hace disminuir el riesgo de catástrofe y reduce la pobreza al favorecer transformaciones duraderas.

Estas acciones humanitarias, frente a terremotos, inundaciones, ciclones, hambrunas y migraciones por problemas ecológicos, han aumentado porque hay más pobreza y más desastres y menos ayuda real para el desarrollo. Se trata, en cierto modo, de calmar la conciencia frente a la situación crítica de mujeres, niños y ancianos, generalmente con el uso de excedentes que cuestan menos que la ayuda al desarrollo. Los asuntos humanitarios guardan, pues, una relación muy estrecha con la pobreza, con la modalidad de desarrollo prevalente que no la evita y que, aún más, la produce, y también con el medio ambiente, pero se trata de conductas reactivas y circunstanciales que no van al fondo de la cuestión.

¿QUÉ HACER?

Siempre se habla de la problemática en todas sus formas y poco de las posibles vías solución de los complejos problemas del medio ambiente. Me parece importante señalar que, con los conocimientos existentes y las experiencias adquiridas, hay bases más que suficientes para enfrentar con éxito muchos de estos problemas y, por lo menos, muchos aspectos de ellos.

Lo que hace más difícil la solución es que normalmente el origen de los problemas reside en la forma en que se estructura la articulación sociedad-naturaleza en nuestra civilización contemporánea. Se trata, entonces, de hacer cambios cualitativos importantes en las modalidades de desarrollo si queremos ir a la raíz de la problemática y prevenir la aparición de los síntomas. Esto es difícil y por ello es que generalmente las soluciones que se ofrecen a la problemática ambiental son de carácter reactivo y mitigador —en el mejor de los casos— curativo de los síntomas que han aparecido. Se ponen filtros a las chimeneas de las fábricas para disminuir la contaminación, pero no se cambian los sistemas tecnológicos para evitar producirla. Los sistemas de producción son parte importante del funcionamiento de los sistemas sociales y la modificación de éstos significaría desmontar importantes intereses creados de los que controlan el poder. Con frecuencia, por lo demás, los que toman las decisiones no son los mismos que sufren las consecuencias adversas de los impactos negativos sobre el medio ambiente que sus decisiones tienen.

Es de aceptación prácticamente universal que el sistema económico actual imperante está haciendo crisis. Esta crisis se expresa en muchos síntomas, entre ellos los ambientales, que no son más que la expresión de las insuficien-

cias y disfuncionalidades que el propio sistema comienza a presentar. Crisis significa fracaso, pero también oportunidad: en tiempo de crisis se es menos esclavo de las determinaciones que establece el pasado y se hace más legítimo buscar soluciones alternativas y nuevas. Lo que importa es que estas alternativas sean realistas y viables. Cualquier pequeño cambio que toque a las maneras habituales de hacer las cosas puede afectar un hecho específico, pero también puede resultar distónico al sistema, induciendo cambios adaptativos mayores en él. También es cierto que pueden resultar tan conflictivos, que la presión del sistema los haga desaparecer, pero son éstos los riesgos que hay que correr en el proceso de negociación para el cambio estructural de la articulación sociedad-naturaleza.

La meta básica y fundamental es alcanzar un desarrollo sustentable a largo plazo y esto es algo que debiera interesar a todos los que detentan alguna cuota de poder y los que no lo tienen. Los criterios que definen a un desarrollo sustentable son: la *equidad social* (en el sentido de una distribución equitativa del producto del desarrollo), la *eficiencia económica* (funcionar con eficacia y ser competitiva en el mercado) y la *adecuación ecológica* (ser lo menos deteriorante posible de los sistemas naturales). La experiencia nos está mostrando sistemáticamente que cuando no se cumplen estos criterios, el desarrollo resulta deteriorante de los sistemas naturales y de los sistemas sociales.

Para diseñar e implementar acciones que pretendan tener verdaderos efectos modificadores sobre los problemas del medio ambiente y el desarrollo nos parece importante contar con un *diagnóstico dinámico completo* que no sólo nos indique descriptivamente cuáles son los problemas y los síntomas de La problemática, sino que además nos señale claramente *por qué* se producen y *cómo* se producen los problemas. En otras palabras, un diagnóstico completo debe incluir la *descripción*, la *génesis* y la *explicación funcional*. En estas condiciones se hace más posible introducir realmente la dimensión ambiental en los procesos de toma de decisión que preceden indefectiblemente a cualquier proyecto de desarrollo e inversión.

Un componente de la dimensión ambiental deriva de la posibilidad de participación de la sociedad civil, que es receptora de los beneficios y los problemas derivados de cualquier obra de desarrollo. Para que la participación sea realmente productiva, es preciso contar con mecanismos institucionales que la permitan y la faciliten. En el momento actual hace falta encontrar diversas formas institucionales de concertación entre el Estado, la empresa privada y la propia sociedad civil, para que así puedan producirse verdaderas negociaciones entre esos sectores en beneficio de todos ellos.

Si hacemos un estudio de corte antropológico de la vida cotidiana de la ciudad, encontraremos que existe una "economía real" (Ignacy Sachs), más compleja que el sector formal de la economía y el así llamado sector informal. Esta última nominación no da cuenta realmente de todo lo que hay fuera de la economía formal, puesto que se refiere fundamentalmente a lo que no se registra (la economía "somerse" de los italianos). En la realidad, encontramos actividades económicas dentro y fuera del mercado, registradas y no registradas, una gama de actividades que van desde lo legal hasta lo propiamente delictual, el trabajo y los servicios domésticos realizados fundamentalmente por mujeres y servicios comunitarios, o a veces del Estado, que no se pagan y que implican productividad.

La realización de un estudio antropológico del conjunto de esta "economía real" nos permite encontrar múltiples estrategias de sobrevivencia que implican soluciones a problemas de vida a través de formas alternativas de hacer las cosas. De hecho, hay poblaciones que han resuelto y están resolviendo problemas de subsistencia y de desarrollo que ni el gobierno ni los poderes locales han sido capaces de resolverles. Encontramos soluciones espontáneas e imaginativas en este mundo de "lo cotidiano", surgidas de la propia sociedad civil, que resuelven, a veces en forma muy primaria, problemas de la pobreza, del medio ambiente y de las relaciones sociales. Es posible que estas estrategias de sobrevivencia puedan servir de fuente de inspiración para que se formulen y perfeccionen formas alternativas de hacer las cosas que nos encaminen hacia estilos de desarrollo que cumplan mejor con los criterios de equidad, eficiencia económica y sustentabilidad ecológica mencionados anteriormente.

En efecto, a poco de observar el sistema urbano real de las ciudades del Tercer Mundo, encontraremos enormes potencialidades no utilizadas que, de ser empleadas, podrían resolver críticos problemas de productividad, conservación y ahorro de recursos y, en muchos casos, reutilización y reciclaje de ellos. Todo ello puede redundar, no sólo en productividad aumentada, sino que en una educación más adecuada para la realidad contingente, en mejores relaciones interpersonal y más salud.

Ha sido una característica de la modalidad prevaleciente de desarrollo, prácticamente incuestionada hasta ahora, que el campo se dedica a la agricultura y la ciudad a la producción de bienes industriales. Sin embargo, la "crisis" y el incremento de la pobreza han llevado a la instalación de agricultura urbana, creciente en magnitud e importancia, en muchas grandes y pequeñas ciudades del mundo actual. Por otra parte, la "industrialización rural" se está constituyendo en la columna vertebral de la estrategia de desarrollo de China, país que reúne prácticamente un tercio de la población del mundo.

En efecto, si la progresiva industrialización de China siguiera los patrones usuales de Occidente, para el año 2000 contaría con unos 200 millones de pobladores urbanos adicionales que habrían llegado a la ciudad a trabajar en la industria. No hay posibilidades de producir la infraestructura mínima y los servicios para acomodar, de la forma más modesta posible, a 200 millones de pobladores urbanos: ¡10 ciudades de México adicionales en 15 años! Por ello se intenta diseminar por el campo a las nuevas plantas industriales empleando como obreros fabriles a miembros de las familias campesinas que no dejarían de serlo y continuarían viviendo en los espacios rurales. Esta nueva configuración rural-urbana que emerge en China, bien podría transformarse en modalidad privilegiada de industrialización y uso del espacio para el Tercer Mundo en el futuro.

He mencionado sólo algunas formas alternativas de hacer las cosas. Hay muchísimas más y conviene hacer un llamado para que la imaginación creadora de la población sea llevada a donde se toman las decisiones y que quienes las toman, la consideren. El cambio más fundamental es el de asumir formas alternativas de pensamiento con los consecuentes cambios de actitud que esto conlleva.

La crisis puede ser una buena oportunidad para estos cambios hacia formas alternativas que eviten el deterioro ambiental y la autorreproducción de la pobreza, así como del círculo vicioso que se establece entre ambos.